



CRUZ GUÍA

La necesidad de un expolio para la Semana Santa de Murcia

Luis Ferrer Pinar
Fundador y futuro Cabo de Andas

Como responsable, junto con Francisco Manuel (*Curro*) López Galindo, del proyecto del nuevo paso y hermandad para la Cofradía de la Caridad de Murcia, soy encargado de explicar en estas breves líneas en qué consiste nuestro proyecto, cómo hemos llegado, y qué trámites se han seguido y quedan pendientes por hacer hasta 2021 que salga definitivamente por las calles de Murcia.

Al contrario de lo que ha ocurrido con otros proyectos de nuevos pasos de Semana Santa, lo que ha caracterizado a éste nuestro proyecto para la Caridad es que ha partido de la base de un estudio previo sobre la necesidad de su incorporación, un misterio no representado en la ciudad de Murcia, y asimismo dentro del iter propio de las hermandades que conforman la procesión del Sábado de Pasión, creemos que sirve de cierre argumental al propio orden de la Cofradía, antes de contemplar a San Juan y María, junto a Cristo Crucificado cerrando la procesión.



A primeros de año 2018 comenzaron las conversaciones con el Presidente de la Cofradía, ya que los promotores del proyecto contábamos con un nutrido grupo de gente dispuesta a formar parte de la dotación. El grupo humano ya creado, además de conocerse anteriormente, habíamos participado en convivencias, reuniones nazarenas, comidas, y hasta una Peregrinación dentro del Año Jubilar al Santuario de la Vera Cruz en Caravaca. Surgió la iniciativa de “ir más allá” y consolidar ese grupo humano, a esos “hermanos”, a través de la iniciativa de sacar en procesión una imagen dentro de una Cofradía de Semana Santa. Creemos, y así estamos convencidos, que la Cofradía de la Caridad, por su estatus actual dentro de las pertenecientes a las cofradías de Murcia, representa sin lugar a dudas el lugar ideal para desarrollar el proyecto del Expolio.

Cuando acudimos a la Cofradía de la Caridad nos sorprendió desde el primer minuto, la disposición para acoger este nuevo proyecto. Quizás la mayor dificultad inicial que encontramos (*tanto la Directiva como los propios promotores*) fue la del espacio dentro de la Iglesia de Santa Catalina, dado el número de tronos que ya desfilan en el cortejo procesional. Una vez estaban todos dispuestos dentro de la Iglesia, los días previos a la procesión, y gracias a la ayuda del Comisario de Pasos, Jesús Gracia, se estuvieron haciendo las precisas mediciones para poder ubicar correctamente el nuevo trono, y así fue que, resultó haber suficiente espacio. La primera dificultad ya estaba solventada.

Hemos de reconocer y así es justo hacerlo en éste artículo, la autoría de la inspiración del Misterio a representar en la persona de Ramón Cuenca Santo, el escultor encargado de materializar la obra del Expolio. Sin duda escuchar hablar a Ramón del Paso del Expolio transmite ilusión, conocimiento, maestría y seguridad en lo que habla. Ello nos convenció desde el primer minuto tanto a la directiva en la persona de su presidente,

como a los encargados de llevar a cabo el proyecto.

El desarrollo del proyecto hasta su plena consecución comprende la realización del grupo escultórico con el misterio elegido, la realización de un trono para portarlo, y todos los enseres necesarios e integrantes del mismo, túnicas de estantes y penitentes, así como mayordomos, la formación de la Hermandad completa (*estandarte, tenebrarios*), comprendiendo por tanto nazarenos estantes, como de fila y mayordomos, así como nazarenos infantiles (*de fila y estantes*).

El Misterio elegido, “El Expolio de Nuestro Señor Jesucristo en el Monte Calvario”, es un misterio no abordado en la Ciudad de Murcia, y que por tanto es totalmente novedoso. Si bien es cierto que en otros lugares de España existen tronos con la representación del mismo (*En León, en Santander, en Cartagena, por poner algunos ejemplos*), y también es denominado Jesús Despojado en tierras andaluzas, donde existen varios ejemplos, siendo uno de los más conocidos el Despojado de Cádiz, obra de Romero Zafra. Nosotros hemos creído más conveniente la denominación de El Expolio, al considerarla más adecuada y a la vez siendo una acepción más claramente castellana.

El momento escogido dentro de la Pasión de Cristo representa la Décima Estación de la Vía Dolorosa (*Jesús es despojado de sus vestiduras*), es tanto representada la imagen en todas las iglesias, ya que las estaciones generalmente se colocan en intervalos en las paredes de cada iglesia o en lugares reservados para la oración. Los santuarios, casas de retiros y otros lugares de oración suelen tener estaciones de la Cruz en un terreno cercano. En los monasterios generalmente se encuentran en el claustro. Por lo tanto es una obra representada y generalmente conocida por todos los cristianos.

Precisamente es en el momento del Expolio de Cristo, momentos antes de la Crucifixión, al llegar al Gólgota, cuando Jesús es despojado de la túnica inconsútil (*que significa “sin costuras”*), túnica que la costumbre indicaba como recompensa para los soldados romanos, y que en vez de romperla, se la jugaban a suertes, de ahí que permaneciese intacta. En los Evangelios se indica que es el cumplimiento de una antigua Profecía, considerando la misma como símbolo de la unión de los Cristianos. De esta manera creemos que el grupo de estantes que conformen la dotación definitiva del paso debe ir unido igual que la túnica inconsútil, un grupo de cristianos nazarenos de hermandad que estén fuertemente unidos (*sin fisuras y sin “costuras”*).

La realización de éste grupo escultórico, como se ha mencionado anteriormente, se ha encargado a al escultor de Cox (*Alicante*) Ramón Cuenca Santo (1975), al que consideramos la persona idónea para acometer tan bello misterio. Ramón, pese a su juventud, cuenta con una dilatada obra escultórica de reconocida calidad artística, plenamente contrastada igualmente con obras llevadas a cabo para la Cofradía de la Caridad, así como para otras Cofradías de la ciudad de Murcia.

Respecto de la composición del Grupo Escultórico, se hará constar de cinco imágenes talladas (*no de vestir*), siendo cuatro adultos y un niño. La disposición de éstas será la siguiente: Al estar representando el momento en cual Jesús llega al Gólgota, y es despojado de su Túnica, la imagen central es la de Jesús momentos antes/o durante es despojado de la túnica, imagen que deberá ir en un pequeño montículo para darle preeminencia y estar un poco más ensalzada que el resto. A su espalda se encuentran dos soldados romanos que le están retirando la túnica uno de ellos (*bajándola*), y el otro tirando del manto, quedando semidesnudo el torso y espalda de Cristo, y donde se puedan observar las encarnaduras de la Flagelación. Un poco más atrás se situará un soldado romano ataviado con cota de malla y yelmo estilo medieval, que porta una lanza, alabarda o pica adornada correspondientemente. Dicho soldado llevará coraza tallada en color bronce o plata preferentemente. En el suelo y cruzado habrá una cruz, a los pies de Cristo. Finalmente delante del Cristo, a su izquierda, irá la imagen de un niño que porta los instrumentos de la pasión en un cesto, y que mira a Jesús con mirada misericorde.

Respecto del trono escogido, hemos elegido a Santiago Rodríguez López, Licenciado en Bellas Artes y Máster en Conservación y Restauración de Bienes Culturales, para que lleve a cabo el diseño del trono que portará las imágenes. Entendemos que tan importante es llevar un grupo escultórico representativo del

Misterio, como un trono que vaya en armonía con las propias imágenes que porte. Tanto la composición del grupo escultórico, como el diseño del trono irán en perfecta sintonía, así como acorde al estilo de trono murciano, pero sin duda alguna un diseño exclusivo y diferente que estamos convencidos el resultado será el esperado.

Qué duda cabe que nos encontramos inmersos en un reto importante, con un sacrificio humano, y por qué no decirlo, económico, importante, pero que estamos convencidos que se compensará con creces en la



Semana Santa del año 2021, fecha prevista para la primera salida procesional del Expolio en la Cofradía. Estamos plenamente convencidos (*la Junta Directiva, especialmente en las personas de Antonio José, Antonio Munuera y Javier Soriano*) de la culminación con éxito de este proyecto ahora emprendido. Somos plenamente conscientes de las dificultades que entraña hoy día acometer cualquier proyecto en Murcia para sacar un trono y hermandad nuevos, y a los ejemplos anteriores y actuales nos remitimos, pero estamos convencidos que tanto Directiva, como el grupo humano elegido vamos de la mano, tenemos la ilusión, la cabeza sobre los hombros y seguimos los pasos dados y dirigidos

hacia la consecución de nuestra meta, que no es otra que ver desfilar en 2021 el Paso del “Expolio de Nuestro Señor Jesucristo en el Monte Calvario.”

No puedo acabar estas letras sin dar las gracias sinceras y mostrar mi pleno agradecimiento (*valga la redundancia*) en primer lugar a Antonio José García Romero, mi presidente y amigo, por apoyarnos como lo está haciendo, a Javier Soriano, por su compañerismo y complicidad para con nosotros, a Antonio Munuera por sus consejos, a Curro López Galindo y Carlos Arjona López, por haberse montado en este barco conmigo, y por ser mis hermanos nazarenos de modo incondicional, a Carlos Conesa y Eloy Cánovas, por estar ahí siempre dispuestos. A Ramón Cuenca Santo, por ser como es, un maestro en lo suyo y además buena persona, y a mucha más gente que si tuviese que citar me llevaría varias páginas, pero que ellos saben perfectamente que me refiero también a ellos. Seguimos trabajando con esfuerzo, ilusión, paso lento y firme, con la mirada puesta en el horizonte de la Semana Santa de 2021, para engrandecer el patrimonio religioso, cultural y artístico de la Cofradía de la Caridad y de la Semana Santa de la ciudad de Murcia.

¿Y la música?

José Jesús Frutos Morales

Músico y Cofrade. Presidente de la Banda de Música de Molina de Segura

A la fecha de escritura de este texto, la Semana Santa está aun lejos. Pero está tremendamente cerca. El mundo cofrade empieza sus preparativos. Las imágenes se van preparando, los cortejos se ajustan y las directivas de las Cofradías empiezan una carrera frenética. “¿Cuántos nazarenos vamos a tener este año?” “¿Está preparada la restauración del trono?” “¿Ha cambiado algún cabo de andas?” “Este año celebramos tal o cual efeméride... , hay que lucirse un poquito más de lo habitual”. “¿Los nuevos y las nuevas cofrades están preparados?” “El año pasado hubo problemas en la curva de la calle tal, ¿cómo lo hacemos este año?” Y todo ello sin olvidar la gran pregunta que desde ya, pero sobre todo en los días previos de la Procesión, el mundo cofrade se hace una y otra vez: “¿lloverá?”

Pero además de todo eso, y cada vez más, en el mundo cofrade hay una pregunta que se empieza a repetir cada vez con más frecuencia: “¿y la música?”

La música, sin duda alguna, es un elemento esencial de nuestros desfiles procesionales. La música no es solo un complemento que acompaña en la lejanía, sino que forma parte de manera plena del devenir de nuestra Semana de Pasión. Todo sería distinto sin la música y cada vez más se cuida, se mima, se estudia, este aspecto de nuestra Semana Santa, que sin, por supuesto, tener la importancia de lo que de verdad importa, sí forma parte intrínseca de lo que allí está ocurriendo.

Porque efectivamente el cofrade debe reclamar la música como parte del propio evento que está viviendo y que la música suponga más que un mero acompañamiento a aquello que el propio cofrade desarrolla con su expresión de la Pasión. Desde la primera nota, la música debe aportar no sólo un sonido en la lejanía que acompaña al desfile, sino principalmente un sentimiento, una expresión de aquello que para la Cofradía supone el desarrollo de su Estación de Penitencia. Y es que sólo la música, va a aportar tal cantidad de matices al desarrollo de la procesión en virtud del momento, del lugar, del deseo de la Cofradía de expresar lo mismo pero de una manera diferente, que no es de extrañar la importancia que en los últimos tiempos se le está dando en el mundo cofrade al acompañamiento musical.

Sin llegar a los excesos que estamos viendo en algún momento y lugar, lo cierto es que la conciencia parece clara ahora mismo por parte de las Cofradías en el sentido de buscar acompañamientos musicales acordes a lo que cada una pretende ofrecer. Y en eso la música aporta sin duda alguna la mejor forma de expresarlo. En ese inmenso escenario silencioso y sonoro de expresión que es el transcurrir de la procesión, la música va a llevar a la misma al punto que se desea: dramatismo, exaltación, recogimiento, dolor, alegría. Será ese acompañamiento el que sin duda a solicitud de la Cofradía dote a la procesión de su máxima expresividad.

Soy músico. Y soy cofrade. Soy cofrade y soy músico. Y posiblemente me hice músico para ser músico co-



frade, para interpretar marchas de procesión. Por tal motivo, no puedo negar mi especial satisfacción cuando llega ese momento de prepararlo todo. Cuando llegan los ensayos de marchas procesionales. Cuando toca descubrir qué sorpresas tiene preparado el director de la banda este año para que llevemos a la procesión de este día o de aquel otro. No se puede negar el sentimiento de placer o el de miedo cuando una Cofradía te solicita una determinada obra. Placer por experimentar una nueva marcha. Placer por dar satisfacción a la demanda del cofrade, porque sabes que cuando la interpretes estarás aportando ese sentimiento al que antes hacíamos referencia, y en el que el cofrade se va a sentir recompensado.

Pero también hay miedo. No miedo al fracaso musical, a que la obra no salga como a ti te hubiera gustado o a que como es nueva y no la hemos trabajado todo lo que hubiésemos deseado, no nos quede redonda. Que también. Pero eso forma parte del día a día de la vida del músico. Sino, principalmente, miedo a no haber llegado a lo que ese cofrade demandaba. Miedo a no ser capaz de transmitir a través de la interpretación el sentimiento preciso que el cofrade tenía al pedir esa obra.

Esto es especialmente claro en las obras específicamente dedicadas a una imagen. El músico no puede tocarlas igual. Si desfílamos acompañando a la Virgen del Rosario (supongámoslo) y tenemos para interpretar esa marcha a ella dedicada, no cabe sino la entrega total en ese momento para ser capaces de expresar aquello que el autor de la obra vivió mientras la componía. Ese esfuerzo conlleva un elemento de pasión a la altura del que el propio cofrade siente cuando llega el día de su propio desfile. Ojalá se consiga siempre, y desde luego si no se consigue no será por la falta de ánimo del propio músico, en general, el más interesado en conseguirlo.

Y llegó el día. Hoy toca procesión. Ha llegado Semana Santa y en ella el músico es consciente que tiene que darlo todo. Que es el momento. El escenario es magnífico y terrible al mismo tiempo. La calle ofrece sin duda alguna la mayor de las audiencias posibles. Pero la calle es traicionera para el músico. Las malas condiciones climatológicas, el sonido ambiente y sobre todo la sonoridad inadecuada de determinados espacios pueden arruinarlo todo.

Por otra parte, una calle estrecha invita al recogimiento cofrade pero también, al facilitar la sonoridad, permite al músico dejar su huella en la procesión de una manera más intensa. Si la procesión transcurre por un lugar de belleza singular como en Murcia nos encontramos en el entorno de la Catedral por ejemplo, el cofrade ve el lienzo perfecto en el que desarrollar su amor “semanasantero” (permítanme esa palabra), marchando orgulloso ante la vista del público, consciente que es el gran momento que durante todo el año ha estado esperando. Pero también para el músico la vivencia se muestra de la misma manera. Es un momento sublime. Es el momento de tu banda y das todo de ti. Las piernas están cansadas, los labios y la mandíbula duelen de apretar la boquilla o la lengüeta. Pero el momento lo requiere, el músico ahí está, siendo consciente que durante el transcurso de la procesión tarde o temprano todo el mundo, en algún momento ha sido consciente de la importancia de su papel.

Horas de ensayo, de preparación, de estudios... ¿De verdad alguien piensa que esto es coger el instrumento en cuestión y empezar a soplar y ya está? Claro que no. Hay que estar ahí y hay que experimentarlo. “Vamos al autobús”. Todo preparado. “¿ya?, pero si la procesión no empieza hasta dentro de dos horas” “Hay que estar con tiempo”. Plantón. Cinco bandas por delante. No se mue-



ven. Ya va la primera. Calienta la boca, marca unas escalas, cuida la caña que no se seque. “Menudo frío que hace este año”. Los dedos no responden. “Este año hace mucho calor, vamos a sudar”. “Me han caído unas gotas de lluvia. Espero que no se me moje el clarinete”. Nos entretenemos como podemos. “este año ha ha-

bido suerte y hemos podido esperar sentados”. Ya nos toca salir.

Por fin salimos. Formación lista, partituras puestas al frente en el atril de desfile y el director que levanta la mano para marcar el momento de iniciar la interpretación del himno. Y después la primera marcha. Ya estamos en la procesión. Y otra marcha. A disfrutar.

A disfrutar, y a poner en escena lo mejor que puedes aportar. La música suena, el trono avanza. La procesión sigue su curso. Un parón. Seguimos. Otro parón. Todo el rato de pie. Pero no desfalleces. Sabes lo que significa tu presencia ahí. Cuarta hora de procesión. Los labios empiezan a fallar. Sabes que eres importante, que tu música es importante. Miras a tu compañero o compañera, el que toca el mismo instrumento que tú. Y él o ella te mira a ti: “¿cómo vas?” “bien, ¿y tú?” “¿yo?, también bien”. Los dos sabemos que mentimos. Los dos sabemos que ya nos cuesta, pero queremos dar el máximo. “para tu un poco ahora, yo le doy a lo fuerte” “No, tranquilo, vamos a la vez”.

Y llega el final. Ha sido duro pero se ha pasado volando. Bueno, al final ha estado bien. Aguantamos. Llegan las bromas. “¿ya está?, ahora que empezaba a calentar”. Suena otra vez el himno.

Nos vamos. Pero antes, justo cuando estamos rompiendo filas, un capuz se acerca a nosotros y nos felicita. Uno de los portadores se gira para elevar el pulgar al cielo en señal de reconocimiento. Salimos hacia el autobús. Un cofrade se cruza en el camino y dice “muy bien, músicos”. La sonrisa se te escapa. Hemos hecho un buen trabajo. Hemos llegado a donde queríamos llegar y les hemos llegado a ellos. A los que importan: a las cofrades y los cofrades de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad. Mañana tocará otra procesión. Hasta el año que viene hermanos cofrades, ya falta poco para el año siguiente.

Se nota cuando una Cofradía cuida del aspecto musical y esta Cofradía lo hace. Porque son conscientes que a sus maravillosas imágenes y a su precioso sentimiento cofrade, solo le falta un pequeño gran aderezo: una buena música de acompañamiento. Seguiremos afrontando con ánimo ese reto y el próximo 13 de abril, estaremos junto a las imágenes de vuestros sagrados titulares. Feliz Semana Santa 2019.

N

*orada, azul o bermeja,
porque el color no hace al caso,
rompa o no, burle o acate
el canon indumentario,
ello es que no hay en el mundo
sayal de más rumbo y garbo
que la amplia túnica airosa
del nazareno murciano.*

Al son del tambor

Álvaro García Alcázar

Estudiante del Grado de Historia en la Universidad de Murcia.

Responsable del Grupo de Tambores de Ntra. Sra. del Rosario en sus Misterios Dolorosos, mayordomo de Ntro. Padre Jesús camino del Calvario y responsable audiovisual

Un día, Georg Wilhelm Friedrich Hegel dijo esta magnífica frase, que resume todo el camino recorrido por el Grupo de Tambores de Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos: *“Nada en el mundo que valga la pena se ha conseguido sin pasión.”*

Nuestros caminos se juntaron en el Colegio Santa Joaquina de Vedruna. Los tres éramos los encargados de enseñar a los más pequeños los toques de burla y, con todo nuestro cariño, de transmitirles la pasión que tenemos por los sonos sordos de los tambores. La Semana Santa y, en especial, los tambores, eran y son nuestra pasión. Entre los muros del colegio comenzamos a dar nuestros primeros pasos y, el destino, quiso que el primer año del Grupo de Tambores estuviera íntimamente ligado a él.

Todo comenzó como una idea, más cercana a la broma que a la realidad. En verano, la mente de un nazareno no para de idear nuevas maneras de engrandecer la Semana Santa. Con Los Urrutias como telón, Juanfran, Jaime y yo, en una de nuestras noches de paseo y Semana Santa, comenzamos a debatir sobre que podía faltar el Sábado Santo. De todas las ideas, más o menos posibles o creíbles, hubo una que se quedó flotando en nuestras cabezas y que sabíamos que era plausible. ¿Por qué no unos tambores abriendo el cortejo? Sonaba a locura, pero unos minutos después ya estábamos pensando en como hacerla realidad. La mesa de casa se convirtió en la primera superficie que vio nacer el toque. Sin consultarlo, nos pusimos a elaborar un presupuesto y a buscar una zona de ensayos. Antes de saber si la idea fraguaba, nosotros ya estábamos haciéndola realidad. Sólo nos faltaba la aprobación de la Junta de Gobierno. Fueron días de nervios, teníamos el beneplácito del presidente, pero faltaba la rúbrica final.

Los primeros días fueron una verdadera tormenta. Teníamos la autorización de la Junta para comenzar a darle forma al proyecto, pero tras toda la alegría tocaba ver la realidad. No teníamos más que dos manos para tocar, no había tambores, baquetas y apenas teníamos un toque sin pulir. Aprovechábamos cada rato libre en los ensayos en Santa Joaquina para juntarnos los tres y ensayar un poco. Fue en esos momentos cuando nos dimos cuenta que nuestro mayor aliado iba a ser aquella persona que, hace

ya muchos años, nos dio la oportunidad de tocar por primera vez. Víctor Rosique, sabiendo del proyecto y de las necesidades que teníamos, intercedió con la directiva del Colegio Santa Joaquina para que nos cedieran



cuatro tambores para nuestro uso. Empezamos a ver la luz, las cosas por fin comenzaban a dar pasos y en poco tiempo tuvimos tambores, parches nuevos y hasta baquetas de gala. El toque era sublime, a todos nos cautivó desde el primer momento. Era nuestro, era único e iba a resonar por toda Murcia.

Los ensayos comenzaron a suceder y cada día aprendíamos algo nuevo, a caminar los tres con el mismo paso, a tocar al unísono o a conseguir la tan ansiada armonía. Lo bueno de ser amigos de, prácticamente, toda la vida, era que ensayábamos en cualquier rato libre. No teníamos horario, pero fueron muchísimas las horas que les pudimos dedicar, ya no solo a ensayar, sino también a preparar y cuidar los tambores. Lentamente se acercaba la Semana Santa y los nervios comenzaban a notarse, los tambores ya lucían las galas y los ensayos eran más intensos.



Nuestro “debut” como sección de tambores llegó unas semanas antes de la Semana Santa. Antonio Jesús, buen amigo cofrade de Molina de Segura, invitó a una pequeña comitiva corinta a procesionar en la increíble Procesión Infantil. Ataviados con nuestras túnicas negras del Sábado Santo, y con la maravillosa ayuda que nos brindó Vanessa, fuimos abriendo el cortejo infantil. Los sonos sordos de la burla cautivaron al pueblo molinense y ellos, con sus aplausos y gestos de cariño, se ganaron nuestro corazón. Para nosotros, la Semana Santa comienza en Molina de Segura y estamos muy orgullosos de poder colaborar con ellos.

De todos los días del año, el Sábado Santo, era el día que más esperábamos. Los días previos eran una mezcla de nervios y ansiedad, estaba todo preparado, pero el miedo nos invadía a los tres. Con la Concordia del Sábado Santo comenzamos un camino que, para nosotros, iba a estar lleno de orgullo y éxito. Unas horas más tarde comenzó nuestra primera procesión. Es muy difícil explicar la sensación que uno tiene cuando entra a Santa Catalina y ve, en primer lugar, los tres tambores colocados y listos para procesionar. Lo teníamos todo controlado, pero pese a todo, los nervios se hicieron palpables a escasos minutos de salir. Y ahí estábamos los tres, con más ilusión que un niño el día de reyes. Viéndolo con cierta perspectiva, ese primer año fue el mejor, en cuanto a lo referido a la sección de tambores, porque con muchísima ilusión y bastante esfuerzo, pudimos lograr lo que hasta hace muy poco, sólo era un sueño para nosotros.

El segundo año fue todo sobre rodado. Ya con nuestros propios tambores, comenzamos después de Navidad a preparar la procesión. Teníamos más ilusión y habíamos aprendido de los errores del primer año. Para nosotros, este iba a ser un año especial, ya que coincidiendo con el XXV Aniversario de la fundación de la Cofradía, nuestro excelso titular iba a ser el encargado de realizar el solemne Vía Crucis del Cabildo Superior de Cofradías, y nosotros íbamos a tener el honor de salir en el cortejo haciendo resonar nuestros tambores sordos. Con las ideas más claras, repetimos actuación en Molina de Segura, volviendo a sentir el cariño de sus vecinos. Las túnicas negras se hacían hueco entre las corintas, el Sábado Santo se acercaba y los nervios volvieron a florecer. Por segundo año consecutivo todo salió a pedir de boca y, una vez los nervios nos abandonaron, pudimos disfrutar de lo que verdaderamente nos gusta, tocar el tambor.

Para nosotros todo sigue siendo como un sueño, como si todo fuera irreal y estuviera en nuestra mente. Crear esta sección de tambores era nuestro sueño y recibir la Mención de Honor, por parte de la cofradía, nos hace sentir tremendamente orgullosos de lo que hemos creado y que, año a año, nos ha traído, nos trae y nos traerá una tremenda felicidad. Ciertamente, no era el sueño más difícil de lograr, sólo necesitábamos encajar todas las piezas del puzzle y, quizás, una pizca de suerte. La gente ve sólo a tres personas tocando el tambor, mejor o peor, pero no piensa en el camino recorrido hasta llegar ahí o las personas que, desde la sombra, removieron cielo y tierra para llegar a ese momento. Y es justo que este año, que la Sección de Tambores



de Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos recibe una Mención de Honor, pongamos de relieve esos nombres que han hecho que mi sueño, el de Juanfran y el de Jaime, hoy sea una realidad: Nuestro presidente, Antonio José García Romero, por confiar en nosotros desde el minuto uno hasta hoy, y por darnos la oportunidad de hacer mil cosas, aunque algunas sean verdaderas locuras. A Javier Soriano González, por su confianza plena y, sobre todo, por aguantarnos que no es tarea fácil. En especial hay que resaltar a Vanessa y a Elena, que muchísimas veces se han colgado el tambor con nosotros, compartiendo

juntos grandes momentos. Comencé hablando de que éramos amigos, quizás ahora seamos una familia. Muchísimas gracias.

Redes sociales y cofradías, realidades del siglo XXI

Jaime García Alcázar

Estudiante del Grado de Periodismo en la Universidad de Murcia.

Mayordomo-Celador de la Hdad. del Stmo. Cristo de la Caridad.

Dinamizador de redes sociales de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad.

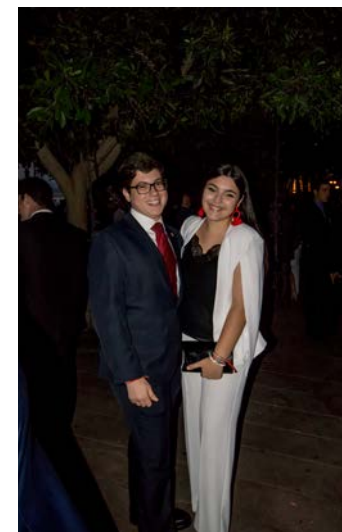
El siglo XXI se ha consolidado como la era de la información, el siglo de la comunicación. El desarrollo tecnológico y cultural ha permitido que estemos informados en cada momento de todo aquello que acontece en cualquier parte del planeta. En gran medida esta interconexión mundial ha sido posible gracias al progreso de internet y a la aparición de plataformas como las redes sociales, unas poderosísimas armas de comunicación y difusión de información, que constituyen la ventana al mundo más importante del siglo XXI, por lo que es vital que nuestras cofradías estén presentes en ellas.



“La cofradía que no está presente en redes, no existe”. Podrá parecer mentira e incluso desproporcionado, pero me temo que es totalmente cierto. Lamentablemente en nuestros días el papel al que nuestras cofradías se han visto relegadas en los medios de comunicación es ínfimo y casi inexistente, limitándose casi exclusivamente a cubrir algún acto cuaresmal y la Semana de Pasión, pasando desapercibidos el resto de actos que se celebran a lo largo del año. Esto, sumado a una mala gestión de la comunicación interna de las propias cofradías, provoca que la labor social, cultural y religiosa que realizan a lo largo del año pase desapercibida. Por tanto, las redes sociales constituyen una oportunidad de oro para dar voz propia a nuestras cofradías. Las redes sociales son los altavoces que difunden el mensaje de vida cofrade.

Las cofradías han de convencerse de su capacidad comunicativa y utilizar los nuevos medios que la tecnología y el progreso ponen a su disposición, para experimentar un proceso aperturista con el que mostrar al mundo la gran labor que realizan a lo largo del año. No solo se trata de situarlas en el contexto social actual, sino que además supone una buena oportunidad para mejorar la comunicación interna de la propia cofradía, reduciendo los costes de las vías de comunicación empleadas hasta ahora. Además, hay que señalar que entre las ventajas de la utilización de las redes sociales por parte de las cofradías, encontramos que estas no solo sirven para hacer fluir la comunicación, sino que son una herramienta eficaz para adherir nuevos hermanos, potenciar la devoción hacia los titulares, situarse en un contexto nacional e internacional, crear lazos de unión entre distintas cofradías, fomentar la vida cofrade, la asistencia a los actos que organice, mejorar la transparencia, difundir cultura, fomentar el turismo etc.

Como hemos visto son múltiples las ventajas que nos ofrecen las redes



sociales, pero no todo es tan fácil como parece. Para poder disfrutar de las mieles del éxito necesitamos conocer varios detalles a tener en cuenta. Una vez que la cofradía ya posea su vía de comunicación al exterior, será necesario difundir un “mensaje”, que deberá de tener la fuerza suficiente para crear una imagen de la cofradía a lo largo del tiempo. Este “mensaje” será la marca de la cofradía, su identidad. Por ejemplo, #SábadoCorinto o #SábadoDelRosario, son unas etiquetas que usamos desde las redes de la Cofradía de la Caridad para postear cada semana fotografías de nuestros cortejos procesionales. Otra etiqueta es #LaCaridad, que es de las más identificativas de la Cofradía de la Caridad, con la que finalizamos cada mensaje que difundimos. Etiquetar nuestros mensajes es muy útil para fijar en la mente de nuestros seguidores la marca de nuestra cofradía, podríamos decir que son como pequeñas secciones dentro de nuestras redes sociales, que juntas crean nuestro “mensaje”.

El mensaje deberá de ser coherente y estar cohesionado. No se entendería que una cofradía de Murcia difundiese actos de otra ciudad de España, ¿no? Por tanto, tenemos que tener clara nuestra identidad y difundir casi exclusivamente nuestros propios actos; con excepciones de aquellos que organicen entidades superiores a la propia cofradía, o aquellos en los que nuestra cofradía participe o tengan una relación directa con ella. De este modo iremos creando una coherencia interna del “mensaje” a la misma vez que crearemos un conjunto cohesionado, que será fundamental para asentar las bases de una buena comunicación y fijar la imagen de la cofradía.

Cuando ya dispongamos del canal y hayamos definido el “mensaje”, solo nos quedará trabajar arduamente con nuestras redes sociales. Es vital que la actividad en redes no decaiga y se realice de forma continuada, ya que solo de esta manera conseguiremos alcanzar el objetivo marcado: mejorar la comunicación interna y externa de la cofradía, adaptarla al lenguaje del siglo XXI, acercarla a los más jóvenes y promover el modo de vida cofrade.

Será un proceso largo al que habrá que dedicarle muchas horas, pero observar como aumenta el interés por tu cofradía, la asistencia a los actos, como poco a poco es más conocida tanto a nivel regional como nacional, y como va despertando el interés por el mundo cofrade entre los jóvenes, será realmente apasionante e interesante. Hay que destacar que en ese proceso de crecimiento, la trayectoria comunicacional de la cofradía sufrirá grandes cambios, ya que será un proceso de aprendizaje y cambios continuos, en el que la estrategia irá mejorándose poco a poco, y adaptándose a las novedades que nos ofrezcan las redes sociales.

El progreso nos ha dado la oportunidad de adaptarnos al siglo XXI. Tenemos medios, formas, gente, ganas y el objeto de comunicación. ¿A qué esperamos para actualizarnos?



Las bandas de cornetas y agrupaciones musicales, desmontando mitos

Antonio Jesús Hernández Alba

Todo cuanto rodea a nuestra Semana Santa está envuelto en un halo de misticismo y misterio. Como cualquier tradición con cierto arraigo en nuestra cultura, nuestra Semana Grande está repleta de leyendas y relatos transmitidos de padres a hijos con los que se podrían llenar libros. Ningún aspecto de esta excelsa tradición se ve libre de estos cuentos que, en ocasiones, enturbian su verdadera historia e incluso, a veces, se toman como historia cierta. Milagros, apariciones a escultores, imágenes bajando del cielo, compositores escribiendo marchas en un momento de inspiración al paso de una procesión... Pocas cosas escapan al imaginario popular.

En ocasiones, esos mitos se generan por la falta de documentación o por caer en el olvido ciertos aspectos de la historia al no molestarse nadie en redactarlos para la posteridad. Es el caso de la historia del género de la Agrupación Musical o del nacimiento de las Bandas de Cornetas y Tambores.

Cuando hablamos de estos conjuntos instrumentales, irremediamente nos viene a la cabeza Andalucía. Y no en vano, pues es allí donde actualmente y desde los años 70 se viene impulsando en mayor medida el “mundo de la corneta”; siendo también el espejo donde la mayoría de estas formaciones se miran. Sin embargo, y perdónenme la expresión, hay vida más allá de Andalucía, y una historia que contar a la que nadie presta atención por mero desconocimiento de ella.

Si nos vamos a la página web de una de las Agrupaciones Musicales más señeras y veteranas, la AM Virgen de los Reyes de Sevilla, podemos leer que *“El estilo toma dicho nombre debido a sus creadores, los miembros de la Comandancia Móvil de la Guardia Civil del Acuartelamiento de Eritaña de Sevilla, concretamente la persona del subteniente Martín, que aprovechando los conocimientos musicales que atesoraba, decidió enriquecer la música que acompañaba a nuestros pasos de Cristo”*. Más adelante, fija el nacimiento de este nuevo estilo, derivado de las bandas de Cornetas y Tambores, en los años 70, dando a la AM Santa María Magdalena de la localidad de Arahal (Sevilla) el título de pionera en el estilo. Además, dedica también un pequeño párrafo a hablar de las Bandas de Cornetas y Tambores, estableciendo su independencia definitiva de las Bandas de Música militares en la década de los 40, con



el precedente de la Banda del Cuerpo de Bomberos de Málaga (fundada en 1911 y efectuando su primera salida procesional en 1920).

Si bien esta cronología puede ser válida para Andalucía, en realidad no deja de ser una verdad a medias, pues tenemos constancia de la existencia de este tipo de bandas con anterioridad a 1911 y fuera de Andalucía. Para encontrarlas no hay que irse muy lejos de la capital murciana, tan sólo hay que revisar la historia de la Semana Santa de Cieza para encontrar ejemplos que desmienten estas afirmaciones.

Al revisar la historia de la Real Cofradía de Jesús “Nazareno”, la más antigua de cuantas siguen existiendo hoy día en Cieza, encontramos referencias de sus salidas procesionales y en especial de aquella en que la imagen del Nazareno era protagonista: el Auto y Procesión del Prendimiento. De este acto y desfile tenemos constancia a mediados del s. XIX y en él, según las crónicas, participaría junto a Jesús prendido la Hermandad de la Convocatoria (actual Tercio Romano del Santo Sepulcro) acompañando al Señor con sus tambores y cornetas. De esto se desprende que, desde hace ya más de 150 años, en la Semana Santa de Cieza existía algo parecido a una banda de Cornetas y Tambores, independiente de cualquier banda militar y con un fin claramente procesional. No obstante, a día de hoy no conocemos repertorios ni instrumentación de esta primitiva agrupación perteneciente a esta Hermandad de la Convocatoria, tan sólo lo que las crónicas y publicaciones de la época refieren.

La historia de la música cofrade en Cieza es un tema muy poco estudiado y dado de lado incluso por los propios ciezanos. Sin embargo, ya desde finales del s. XIX y principios del s. XX, sabemos que la Semana Santa de la localidad destacaba por su buen hacer, su magnificencia y su música, como se relata también en periódicos locales y regionales del momento. Destacan la existencia de varias bandas y orquestas de violines pertenecientes a distintas cofradías, reflejándose en estas notas de prensa el estreno cada año de varias marchas propias para estas agrupaciones. De todas estas obras apenas conocemos ninguna, aunque serán fundamentales para entender el desarrollo del estilo propio de Cieza, sublimado en la extensa obra para Banda de Música del Maestro José Gómez Villa. No obstante, lo poco que queda da testimonio de la inmensa calidad musical de las obras, algo que salta a la vista al analizar las dos Marchas Lentas que compusiera D. Antonio León Piñera para la orquesta de San Juan en esta época. Pero no es de violines ni de bandas de música de lo que venimos hablando, si no de Cornetas y Agrupaciones Musicales.



Banda de Cornetas que surgiría en Málaga en 1911. Las composiciones de Alberto Escámez a partir de 1923 para esta banda (y que seguiría realizando durante toda su carrera) están instrumentadas para un reducido número de partes, siendo éstas únicamente para cornetas. Por lo tanto, la Banda del Santo Cristo de Cieza

no sólo sería más antigua que la malagueña, si no que tendría una instrumentación similar a la de las Agrupaciones Musicales de hoy en día. Estaríamos hablando, por tanto, de una “Agrupación Musical” más de dos décadas antes de que surja este concepto y estilo en Andalucía.

Además de esto, recientemente han aparecido manuscritos de algunas marchas, obra de Antonio León, que, dadas sus características compositivas y teniendo en cuenta el periodo de actividad de este músico, podríamos datar entre 1890 y 1910. De estas marchas no se conserva guión alguno, tan sólo las partes de algunos instrumentos. No obstante, fruto de un detenido análisis de éstas y de su puesta en común, se desprenden algunas conclusiones y aún más interrogantes. Tan sólo conservamos partes de instrumentos de viento metal, siendo estas muy numerosas y variadas. Al ponerlas en común, no parece que falte nada, pudiendo escucharse una obra completa y funcional por sí misma, sin necesitar de vientos madera ni cuerdas para sonar. Esto nos lleva a pensar que, quizá, estas obras no fueran ni para una banda de música ni para una de las orquestas de violines que antes referíamos (las cuales tenían la composición aproximada de una Banda de Música actual con el añadido de varias secciones de violines, violas y cellos). Así pues, ¿estaríamos ante las primeras obras cofrades para ensemble de metales o lo que hoy llamaríamos “agrupación musical”? El tiempo lo dirá.

Lo que sí está claro es que en Cieza, Semana Santa y corneta han ido de la mano al menos desde la última década del s. XIX, (momento en que se fijaría la estética y carácter de las procesiones ciezanos) y teniendo presumiblemente un repertorio propio de gran calidad instrumental y compositiva algo para lo que en Andalucía habrá que esperar hasta la década de 1970. A pesar de esto, no dejan de tener una grandísima relevancia estas formaciones andaluzas. Aunque no sean las más antiguas, si son las que más repercusión han tenido, trascendiendo su estilo y formación hasta casi todos los rincones de España y generando una escuela propia; algo que, por desgracia, no ocurrió con Cieza, cayendo esta página gloriosa de su historia musical prácticamente en el olvido.